

LA CUSTODIA BARROCA PERUANA DE GUAREÑA (BADAJOZ). UNA OBRA DEL ENTORNO DE MARCOS DEL CARPIO

Florencio Javier GARCÍA MOGOLLÓN

Resumen

Se estudia el importante ostensorio barroco de la parroquia de Santa María de Guareña (Badajoz), obra arequipeña de mediados del siglo XVIII que, dada su extraordinaria calidad, quizá fue labrada en un taller próximo al notable orive *Marcos del Carpio*.

Palabras clave: Barroco, platería, custodia, Arequipa (Perú), *Marcos del Carpio*.

Abstract

This study analyses the baroque monstrance preserved at the parish church of Santa María de Guareña (Badajoz). This mid-eighteenth-century piece of extraordinary high artistic quality was produced in Arequipa, perhaps under the remarkable silversmith *Marcos del Carpio*'s influence.

Keywords: Baroque, silverware, monstrance, Arequipa (Perú), *Marcos del Carpio*.

Hay en Extremadura excelentes piezas argénteas de origen americano, entre las que destacan las procedentes de México, antigua Capitanía General de Guatemala y las peruanas, como la que va a ocupar las líneas que siguen. Mencionemos, entre otras, la excelente custodia mexicana de Torremocha¹, los también ostensorios mexicanos de Alange, La Parra, Fuente del Maestro, La Haba, Jerez de los Caballeros o Zahínos² y el guatemalteco de comienzos del siglo XVII conservado en el Monasterio de Yuste³; citemos, por otro lado, las piezas peruanas guardadas en Zarza

¹ GARCÍA MOGOLLÓN, F.-J., *La orfebrería religiosa de la diócesis de Coria (siglos XIII-XIX)*, Cáceres, UEX, 1987, I, pp. 597-598. Fue labrada por el platero mexicano *Francisco de la Cruz* hacia la década de 1730 y ensayada por *Felipe de Ribas y Angulo*.

² ESTERAS MARTÍN, C., *Platería hispanoamericana. Siglos XVI-XIX, exposición diocesana badajocense*, Madrid, 1984.

³ GARCÍA MOGOLLÓN, F.-J., *Viaje artístico por los pueblos de la Vera (Cáceres)*, *Catálogo Monumental*, Madrid, 1988, p. 166. *Vid., ídem* (dir.), *Inventario Artístico de Cáceres y su provincia*, tomo I. *Partidos Judiciales de Alcántara y Cáceres y Comarca de la Vera de Cáceres*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, p. 288.

la Mayor, San Martín de Trevejo, Cáceres (monasterio de San Pablo) o las varias piezas de los siglos XVIII y XIX custodiadas en el Real Convento de Santa Ana de Badajoz⁴.

La custodia conservada en excelente estado en la iglesia parroquial de Santa María de Guareña (75,5 cms de altura; 24,2 cms de lado del pie) muestra una sobresaliente calidad y un acusado barroquismo. Su origen, aunque carece de marcas, es claramente peruano y casi con seguridad se fabricó en los pujantes talleres de Arequipa a mediados del siglo XVIII como veremos; quizá, aunque carece de inscripción que lo atestigüe, fue el magnífico legado de un indiano enriquecido a su parroquia natal. La soberbia pieza es de plata sobredorada y muestra lujosos adornos esmaltados en tonos verde-esmeralda, como es frecuente en la platería peruana.

Es también habitual en este tipo de obras peruanas la cuadrada peana apoyada en garras felinas, que culminan por arriba en carnosas hojas y en la figura de un indígena tocado con aparatoso atuendo de plumas. En el cuadrado de la peana se inscribe un abultado círculo y todo el pie se adorna con carnosos elementos vegetales y *ces* caladas –en los frentes de la pestaña–, a los que se añaden graciosas testas de serafines con las alas esmaltadas en tonos verdosos, como también están esmaltados de forma similar otros motivos ornamentales del pie.

El abalaustrado astil, compuesto por numerosos cuerpos, con sus correspondientes platos y escotaduras, es un prodigio del arte platero: su estructura decreciente en altura y la figura del Pelicano que lo culmina, sobre la que apoya el sol radiante que rodea el viril, apunta a modelos arequipeños bien conocidos. A las diferentes partes del citado astil se añade una multitud de caladas *ces* con carnosos aditamentos vegetales y diversos elementos esmaltados, que sustituyen a las ricas esmeraldas presentes en otras piezas procedentes de los talleres peruanos. Culmina el astil en una plataforma sobre la que se alza, según dijimos, el Pelicano Eucarístico dando de comer a uno de sus polluelos con sus propias entrañas. Precisamente es significativa esta figura del pelicano, por su simbolismo relacionado con el cuerpo de Cristo presente en la Eucaristía («Me parezco al Pelicano del desierto» reza el Salmo 102,7, que se ha querido relacionar con el propio Cristo) y porque tiene grabado un corazón en su pecho, al igual que en otras piezas peruanas por nosotros conocidas. Citemos, a título de ejemplo, el magnífico reservorio eucarístico en forma de pelicano que se conserva en la misma catedral de Arequipa y es obra de hacia 1750 realizada posiblemente por el platero *Marcos del Carpio*: en su pecho tiene la portezuela que da paso al sagrario, adornada precisamente con un rojo corazón sangrante de rubíes, como en el caso de esta custodia de Guareña.

El sol de nuestro ostensorio es espectacular por su gran decorativismo barroco. Descansa sobre el citado pelicano del astil, al que se superpone la figura de una indígena a modo de herma por el anverso: por el reverso se añade a estos elemen-

⁴ Sobre las piezas peruanas mencionadas *vid.*, GARCÍA MOGOLLÓN, F.-J., *op. cit.*, en nota 1, I, pp. 432, 579 y 629. *Ídem*, *Los franciscanos y el Nuevo Mundo*, Sevilla, Ed. Guadalquivir, 1992, pp. 104-107.

tos un serafín entre el pelícano y la herma. La estructura calada del citado sol se compone de numerosas *ces* vegetalizadas y carnosas, a las que se añaden cogollos y elementos esmaltados en tono verdoso: imitan, como dijimos, las hermosas y costosas esmeraldas presentes en otras piezas peruanas y ponen una vistosa y exótica nota de color.

Podríamos citar numerosos paralelos para situar la fabricación de esta custodia en los talleres peruanos y, más concretamente, en los arequipeños del siglo XVIII quizá en relación, por su proximidad geográfica, con los del altiplano boliviano, como pone de manifiesto la característica crestería que se observa en la parte inferior de la pestaña del pie de nuestra custodia. Citemos, por ejemplo, el ostensorio del convento de Santa Rosa de Arequipa, obra excelente de mediados del siglo XVIII atribuida a *Marcos del Carpio*; mencionemos también el ostensorio del convento de Santa Teresa de la misma ciudad o la custodia de la iglesia parroquial de Yanahuara. Es un detalle característico de estos talleres arequipeños el astil rematado en una figura sobre la que apoya el sol, como en el caso de Guareña. Por otra parte, el tipo de herma que se superpone al pelícano en nuestra custodia es también peculiar de la platería de Arequipa, inspirada sin duda en grabados de origen manierista: el mismo estilo tienen las hermas vegetalizadas por la parte inferior que se observan en la corona de plata sobredorada perteneciente al convento de la Merced de Arequipa, fechada precisamente a mediados del siglo XVIII⁵.

Son muchos los ejemplos de la platería peruana en España, que también dejó algunos ejemplares magníficos en Extremadura, como este inédito de Guareña, enviado sin duda por algún indiano enriquecido según afirmábamos más arriba.

⁵ Vid., ESTERAS MARTÍN, Cristina, *Arequipa y el arte de la platería, siglos XVI-XX*, Madrid, 1993, pp. 102 y ss., 108 y ss., y 142 y ss.

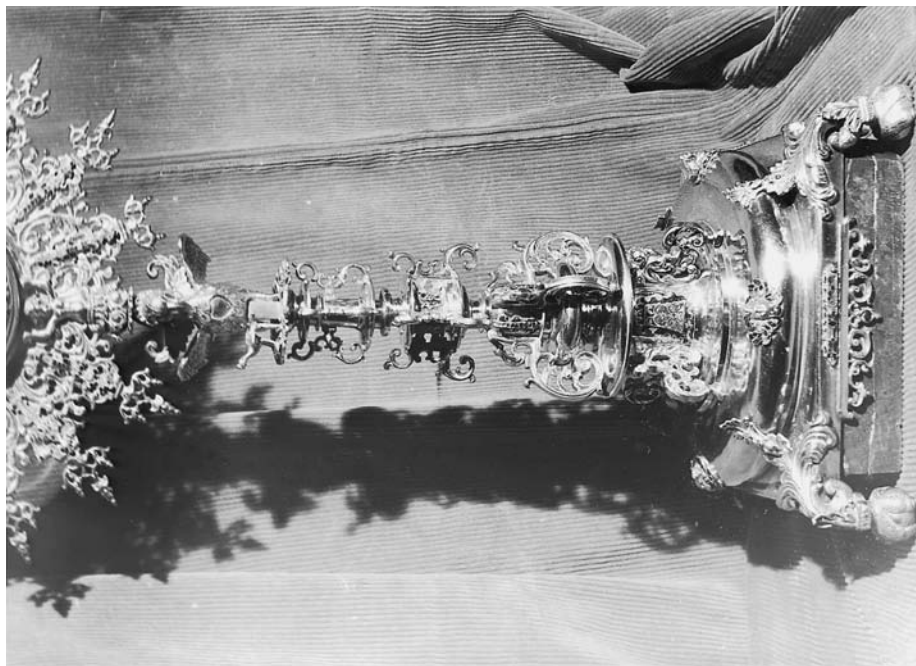


FIG. 2. Guareña. Parroquia de Santa María. Detalle de la custodia.



FIG. 1. Guareña. Parroquia de Santa María. Custodia.